

28

REVISTA

CIENCIAS SOCIALES

primer trimestre 2008



Rafael Quintero López

Oswaldo Albornoz

Eloy Alfaro Reyes

Marco Velasco

Daniel Granda Arciniega

Rafael Romero Castellanos

Cristian Vasco

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Instituciones

Universidad Central del Ecuador

Rector: Vico Hugo Olalla

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Augusto Durán Ponce

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director: Daniel Granda Arciniega

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Wilson Herdoiza

Ariruma Kowii

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Rose Marie Terán

Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Rafael Romero

Napoleón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abyayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Ediciones Abya-Yala

Quito - Ecuador

ISBN:

978-9978-22-730-5

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 234-5024

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, abril 2008

ÍNDICE

Editorial 5

Teoría Política

Thomas Hobbes y el Origen del Estado Moderno:
La Ruptura Epistemológica 9
Daniel Granda Arciniega

Realidad Nacional

El latifundio costeño 55
Oswaldo Albornoz

El país que queremos 83
Rafael Quintero López

Desencanto y reencantamiento democráticos.
Observaciones sobre el sistema político ecuatoriano..... 93
Rafael Romero Castellanos

Sobre el deber ser de la lucha social, el gobierno de Correa
y el proceso constituyente en el Ecuador: un análisis
a un año de gobierno 101
Eloy Alfaro Reyes

Ecuatorianos: el siguiente paso en el proceso
de sustitución de mano de obra en la Región de Murcia ... 123
Cristian Vasco

Crítica

De la igualdad a la diversidad: esa extraña metamorfosis ideológica de la izquierda 147
Marco Velasco

Documentos Oficiales

Conclusiones de la reunión Latinoamericana del foro mundial de alternativas..... 167
Quito 26-29 de febrero 2008

El país que queremos¹⁰²

Rafael Quintero López¹⁰³

Tríptico en la memoria: el hombre armado en la bocacalle, el chofer racista, y los niños aguateros fluminenses

Quiero comenzar este ensayo de una manera no acostumbrada: recordando episodios vividos por mí, de tantos otros similares que me ocurrieron en distintos lugares de Ecuador, y sin duda repetibles y comparables, también, con las experiencias

102 Alfredo Pérez Guerrero escogió muy significativamente el título de *Semillas al viento*, para un libro. Y semillas al viento eran, para él, muchas acciones emprendidas, pues este liberal socialista lúcido del siglo XX, ex rector de la Universidad Central, ese humanista unamuniano se sentía alienado de su pueblo y creyó haber arado en el desierto. Más pesimista no podía haber sido respecto al rol indígena en el proceso evolutivo de nuestra historia. En contrarresto, yo creo en las *semillas a la tierra* para pensar en el país que queremos.

103 Artículo presentado en seminario organizado por el ILDIS, sobre “El Ecuador que queremos”, el día 26 de abril 2006, en Arashá, Cantón Pedro Vicente Maldonado, Pichincha, Ecuador. Artículo publicado en la revista CCSS, con autorización del ILDIS.

Las fuentes bibliográficas usadas para este ensayo están citadas en las notas al pie de página, con su referencia completa. Por ello no añado bibliografía al final del texto.

de muchos de mis compatriotas, en la circularidad repetible del atraso histórico.

Era un niño, y estaba cerca de la bocacalle de la Piedrahita y Sucre, en mi ciudad natal, Esmeraldas. Era un día domingo de elecciones presidenciales, allá en el tiempo denso de los años 1950s. Un soldado, armado con un rifle, les decía a las gentes que deseaban ir a sufragar que por esa calle no podían llegar al Parque Central, donde estaban las mesas de votaciones. Debían entrar al parque por otras vías. El sol quemaba. En eso, un hombre negro, fornido, alto, de pelo ensortijado, de frente amplia, ojos vivaces y alegres, se acercó a la bocacalle, con un andar suelto, moviendo sus brazos, para dirigirse al parque central, a ejercer su derecho al sufragio ciudadano. El hombre entró por la bocacalle, sonriendo, y se dirigía hacia el parque por media calle, evidentemente sin conocer de tal prohibición. Al verlo, el soldado le gritó: “¡Alto! Está prohibido llegar al parque por ahí!!”. Pero el hombre no hizo caso, a lo que el soldado rastrilló su rifle, repitió la advertencia, esperó unos segundos, y le disparó. El hombre cayó al piso arrojado por el impacto del arma de fuego. Horrorizado volví corriendo a casa. Varios meses después, yendo de compras al mercado, me sorprendió cuando vi al mismo hombre negro, sentado en un puesto de venta de abarrotes frente al *Correo Central* de mi ciudad. Era un comerciante minorista, que, baldado, sin una de sus piernas, atendía sentado, su negocio. Ya no vi su *sonrisa*.

Al poco tiempo, en junio de 1954, hice mi primer viaje a la ciudad de Quito, nuestra capital, a donde fui en ocasión de la inauguración del monumento al Hermano Miguel en el barrio céntrico de *El Tejar*, integrando la delegación estudiantil del *Pensionado España*, un colegio regentado por los Hermanos Cristianos, en Esmeraldas. Me quedé unos días de vacaciones, y quise visitar a un amigo esmeraldeño que vivía en la parroquia rural de Cotocollao, en ese entonces accesible por una angosta vía empedrada. Muy temprano, tomé el bus de la insignia “Vergel-Cotocollao”. Era mi primer viaje en bus. Subí rápido y me acomodé en el asiento delantero del transporte que iba casi vacío. Poco después, en la siguiente parada, se subió una mujer indígena, con su *malki* (retoño) a cuestas, y se sentó, también, en

uno de los sillones delanteros, vacíos. Viendo esto, el chofer, de inmediato, gritándole le ordenó que se vaya hacia la parte trasera del vehículo, pues ella “no podía sentarse adelante”. Era “india”. La mujer quichua, *asustada*, le hizo caso.

Años más tarde, tuve que hacer mi primer viaje a la ciudad de Guayaquil, a una consulta donde un oculista de esa ciudad, como era la costumbre para los esmeraldeños, pues en mi ciudad, en ese entonces, a pesar de sus ya 50,000 habitantes, no había dicho especialista. Años atrás, toda mi ciudad se había quedado sin servicio de luz, debido a fallas en la instalación del escaso tendido eléctrico. Estudiar con linternas de kerosén, que colgaban del techo, afectó la visión de muchos niños y jóvenes lugareños. En el viaje, cerca de Babahoyo, vi, en algunos trechos de la vía, a unos niños, negros y montubios, echando, afanosamente, agua de una acequia sobre la vía de tierra seca, para que no se levante el polvo con el paso de los carros, y luego, todos ellos corrían detrás del vehículo, con la esperanza de que los pasajeros o el chofer les lancen unas monedas. La cara de esos niños aguateros era de *angustia*.

A pesar de más del medio siglo transcurrido, todos esos eventos, a pesar del relativamente mayor robustecimiento de la sociedad civil ecuatoriana, no podrían ser descartables como tales en el Ecuador de principios del siglo 21. Y, eso es muy grave.

Por estas, y centenares de similares experiencias vividas por mi, en la tupida geografía social del Ecuador, el país deseado es uno con derechos, para todos y todas. Quiero una democracia no armada, donde no se hurte para siempre las sonrisas de mi pueblo, ni custodiada por hombres que “permitan y consientan”, por qué sendero ir a votar, sino civil, en el sentido real, sin dictaduras ni oligarquías; una democracia sobre una base de libertades y justicia social real, que comience desde la vida temprana de los niños y niñas, sin angustias. Es una sociedad donde todos y todas tengan acceso a una vida digna, sin represión, sin discriminación amedrentadora de cualquier tipo, y donde todos/as tengan derecho a sus opiniones, a la libertad, al bienestar social y económico, en un país de tantas diversidades y riquezas, pero sin opulencias. Sin ellos/as como mendigos, y sin mujeres y hom-

bres, indígenas y negros, violentados por la discriminación racista. Solo ahí entonces habrá democracia.

Los problemas en el camino a la sociedad deseada

País profundamente racista y patriarcal, que tuvo un *apartheid colonial patriarcal* que aún nos pesa, peor al de Sud África de Vorster y Botha; país con abismales diferencias de clases, grandes concentraciones de riquezas en pocas manos, unos recursos naturales a los que se depreda “con las tecnologías de punta”, y un desorden y caos generalizado creado por el actual sistema económico, el Ecuador que quiero *es un país en el que cambiemos lo que sí podemos cambiar*.

Y creo que en Ecuador hay indicios muy claros de la insatisfacción masiva con su actual “estado de cosas”: la emigración masiva, las revueltas callejeras contra los gobernantes (los reemplazados y otros, incluyendo los ex gobernantes), los levantamientos, las huelgas generales, los paros localistas, y la anomia política creciente que *ahora* impide a un 40% de la población ir al *parque central* a votar.

En todos esos casos podremos encontrar causas primarias para las protestas en las políticas concretas ejecutadas por los gobernantes (la falta de un proyecto nacional, la corrupción generalizada, el autoritarismo, la represión, el entreguismo a intereses extranjeros), pero todas ellas esquivan, a mi entender, el reconocimiento de una más de fondo: las movilizaciones masivas lo que buscan es la superación definitiva, sobre la base de la participación popular, de problemas relativos al carácter privado que adquirió la distribución del producto social¹⁰⁴. Existe ya en el país, en la base social misma, una corriente socializante creciente, *es decir una tendencia dedicada a la sociedad*, que requiere expresarse en la política.

Pero en el país hoy existe un grave problema: el producto actual de la sociedad política que se ha construido para ejercer

104 En Ecuador una debilitada clase obrera no ha podido imponerle “logros sociales” al capitalismo. Los existentes no han sido el resultado directo de la lógica del mercado sino de la lucha política de fuerzas.

dominio sobre el pueblo, es una oligarquía del capital privado *cuyo poder no acepta control alguno, y que ha revelado que no puede incluso ser controlado en democracia*. Esto significa que se requiere, sin duda, cambiar las bases renovables del mismo poder constituido oligárquicamente, en este modelo regionalizado de poderes que esconde y vela su carácter oligárquico (es decir, anti-democrático) real, detrás de los antifaces de los conflictos regionales. No se puede controlar a esos capitales oligárquicos regionales, sino con un poder nacional concentrado en la inmensa mayoría de la población movilizable. Cualquier “modelo alternativo de desarrollo histórico” exige *esa* condición previa. No cabe otra alternativa, sino ejercer hegemonía sobre ellos. Empujar un cambio radical sin contar antes con esa hegemonía —cultural, ideológica y material—, tendría costos altísimos.

Digo esto porque hasta hoy la mayoría de nuestras instituciones republicanas, incluso tan disminuidas en sus “poderes”, son seleccionadas por los partidos políticos oligárquicos, financiados por cliques de verdaderos financistas de la política, o influidos por los capitalistas privados quienes, en su accionar cotidiano, separan al pueblo, al electorado, del Congreso Nacional, del sistema de justicia, y de la alta burocracia gubernamental.

Este fenómeno demuestra la incapacidad del estamento burocrático dominante en nuestra sociedad, tanto para introducir reformas flexibles al modelo, como también para ceder espacio y recursos de poder en favor de la población. La ineptitud para las reformas y la resistencia a cambios urgentes en la estructura regionalizada de poderes, demostradas por el estamento burocrático central, *expresa ella misma una relación del poder*.

Para cambiar esto hay solo un camino, que nos permita eliminar estos graves males: el establecimiento de un modelo alternativo de desarrollo histórico, con un respaldo del poder de masas organizadas políticamente, que deje atrás el actual modelo neoliberal y avance hacia transformaciones socialistas. Un modelo, o vía, pensados con cabeza propia, y tendiente hacia una economía en la cual se socialice la propiedad de los medios productivos y los bienes del país.

Las Perspectivas de un gobierno con orientación socialista en el Ecuador

Considero que el socialismo, como tendencia teórica, y como movimiento práctico en la política, se mantiene por entero vigente en Ecuador, América Latina y en el resto del mundo. Sus postulados por superar la enajenación de los/as trabajadores/as respecto a los medios de producción y los resultados de su propio trabajo; y, por superar la enajenación de los seres humanos respecto a la sociedad, y sobre todo, respecto al poder, son valores imperecederos.

Mientras el capitalismo no pueda lograr la liberación (del ser humano) “en los marcos de un método de producción cuya finalidad no es la satisfacción de las necesidades (humanas) sino la reproducción del capital”¹⁰⁵, seguirá vigente la urgencia de *trascender* la tendencia capitalista en la sociedad contemporánea. El socialismo como proceso se mantiene vigente. Cuando el régimen capitalista “es abandonado a la lógica exclusiva del mercado”, puede resultar *eficiente*¹⁰⁶, pero no *eficaz*¹⁰⁷.

Pero por vía al socialismo no debemos seguir entendiendo todo lo que se anteponga al capitalismo privado, o una formación que excluya al capitalismo, o comprenderlo como un sistema cuyo modelo surgió, en esa dirección mental y práctica, en la Europa soviética de fines de los años 1920. No. Al contrario, debemos visualizar al socialismo tal como aparece y se presenta en nuestra realidad actual, impulsado por nuestros pueblos latinoamericanos: como *una tendencia histórica* existente al interior de la sociedad industrial contemporánea, que busca una verdadera y real *socialización* como proceso (y no como ideología).

105 Mlynarz, Zdenek, “La noción del socialismo y la experiencia histórica”, en *Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista*, Quito, No 17, diciembre de 1990.pág. 66.

106 La eficiencia empresarial, no contempla el propósito de asegurar una vida decente a los ciudadanos.

107 La eficacia sí dice directa relación con la capacidad de un sistema económico para responder a las necesidades del conjunto de la sociedad, y a la vez sostiene niveles aceptables de competitividad y eficiencia empresariales.

Una socialización que se equilibre y luego trascienda la privatización de la tendencia capitalista.

Como lo ha manifestado Stanislav Radqevich, en la mayoría de los llamados países socialistas no existían ni el objeto ni el sujeto de una auténtica socialización de los medios de producción¹⁰⁸. Y las revoluciones, en casos importantes, se dieron en sociedades *sin capacidad de producir cuanto se requería para todos*, es decir en países con *producción deficitaria*. En una sociedad así, la gente *no* puede elevarse hasta el nivel de la toma de decisiones administrativas, y aparece lo que él llama la “clase reguladora”¹⁰⁹.

El gobierno con orientación socialista que queremos no puede ser bueno para distribuir lo que encuentre, sino bueno también para crear nuevas riquezas en cantidades suficientes y de modo eficiente y eficaz dentro de un marco de exigencia de la responsabilidad social y ambiental de las empresas.

Es decir que si *el subdesarrollo y las penurias económicas* se convierten en un óbice para la verdadera socialización de los medios de producción, debe entenderse la socialización como un proceso posible empleando varias formas de propiedad (la cooperativista, la pequeña y mediana propiedad privada, la pública-estatal, la mixta nacional-extranjera en sus diversas formas, la comunitaria, todas ellas existentes en el país, entre otras, y la propiedad social) y diversos métodos de producir si todos ellos ayudan a la socialización.

En síntesis entonces, en nuestro país, se requiere fortalecer al proyecto de socialismo existente como movimiento reformador que se mira a sí mismo como tendencia que actúa dentro de la civilización actual, donde cabe una complementariedad contradictoria entre capitalismo y socialismo, pero cuyo destino se plantee como superación del método productivo privatizador.

Cabe reconocer que también existe en el Ecuador, la corriente del socialismo como ideología de la formación transicio-

108 Radqevich, Stanislav, 1991, “Pirámides y Espirales”, en *Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista*, Quito, No 18-19, pág, 75.

109 *Ibid*: 78.

nal hacia la utopía comunista. Pero en el país, a diferencia de otros países de América Latina, no existe aún un diálogo fructífero y la colaboración abierta entre esas dos corrientes. La perspectiva de triunfo o fracaso dependerá, en cada caso, de que las masas trabajadoras, de diversas identidades étnico-culturales, manuales e intelectuales, los campesinos y amplios sectores medios, los pueblos indígenas hagan suyas las renovadas concepciones y políticas de las organizaciones que encarnen la idea socialista.

El proyecto de socialismo, por su parte, no puede plantearse propiciar sociedades de consumo al estilo "occidental" para sus poblaciones. Su atractivo como proyecto social alternativo en el marco de la modernidad del país, y del ensanchamiento de su base productiva, residirá precisamente en su capacidad para realizar una distribución de riquezas dirigida a satisfacer necesidades humanas básicas, tanto materiales como espirituales, con un conjunto de nuevos valores éticos, por lo que su eficiencia económica estará llamada a medirse, no por indicadores de consumo, sino por aquellos que reflejen la calidad de vida del ciudadano común. De ahí que entre sus metas se contemplarían:

- La protección de los derechos políticos y civiles, con la justicia social, es decir el ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales, y la encarnación de valores como la solidaridad, la convivencia pacífica, la equidad social, étnica y de género.
- La defensa del medio ambiente, como ingrediente substancial a sus proyectos de desarrollo industrial, dado que el país posee aún una base industrial larvaria. No se debe recurrir al capitalismo de Estado como recurso viable para activar la industria, en detrimento de las relaciones económicas cooperativistas. Se afianzaría el desarrollo de la propiedad social en la industria, que garantice la seguridad social universal, la libertad y la solidaridad.
- El respeto a la dignidad individual de cada uno de los integrantes de la sociedad, sean o no sus nacionales o ciudadanos, y sea cual sea su raza, etnia, genero, creencias u orientación sexual.

- La promoción de los movimientos emancipatorios frente a todas las diversas formas de opresión y discriminación (patriarcado, racismo).
- La defensa de la soberanía nacional –entendida, en primer término, como control ciudadano sobre su propio Estado– para emplearla en la promoción –no en la supresión– de los principios ya mencionados en el adverso contexto de la actual globalización neoliberal del capitalismo. Es necesario establecer la soberanía de la nación sobre el proceso de cambios en lugar de la entrega a un nuevo grupo tecnocrático que sólo aspire a aterrizar suavemente en el capitalismo manteniendo sus controles políticos.
- La profundización de la democracia participativa, representativa, que afiance el carácter multicultural y plurinacional del país, como un don fundamental de su ser nacional.

Conclusiones

Las fuerzas políticas del cambio posible, no pueden volcarse hacia estrategias de sobrevivir en este sistema. Hay que dotarse de un proyecto coherente y viable de desarrollo político en las nuevas circunstancias. Aquí las alianzas cuentan. Fortalecer la alianza entre todas las diversas capas de trabajadores y las diversas capas del campesinado, que actualmente tienen, en todos los casos, un escaso desarrollo político y organizativo.

De lo que se trata entonces es de construir una sociedad en la que se transformen no solo las formas de propiedad (expresadas en nuevas formas jurídicas de propiedad), sino que también se transformen los procesos sociales de apropiación desplazando y liquidando las antiguas (capitalistas despóticas) relaciones de producción, y se construyen otras nuevas.

La única forma de hacer esto es actuando en el sentido de propiciar una verdadera y real socialización de los medios de producción (acceso a la tierra y a los recursos naturales como el agua, y tantos otros bienes para cooperativistas, comuneros, ayllus, asociaciones agrícolas, consejos de fábricas, asociaciones

de empresarios, comerciantes, asociaciones de empresarios industriales, etc).

La resistencia al cambio, de persistir en Ecuador, producirá transiciones traumáticas en el futuro. El Ecuador requiere de un cambio radical, y debe entrar en una fase de transiciones hacia un estado de cosas en que vaya logrando hegemonía el trabajo social, es decir su humanidad. Ese régimen nos preparará para pensar nuestro socialismo.